

techo, donde se echó cómodamente: yo había dormido muy bien toda la noche debajo del enorme reptil.

»Llamé á mis dos muchachos, que estaban despellejando unas aves, y díjeles que había una gran serpiente en el techo; mas apenas les hube enseñado el animal, salieron precipitadamente de la casa, rogándome que la abandonase. Viendo que eran demasiado tímidos para emprender algo, llamé algunos trabajadores de la plantación y pronto reuní una docena de hombres, que celebraron consejo. Uno de ellos, indígena de Buru, donde hay muchas serpientes, dijo que se atrevería á sacar el reptil de allí, y al punto puso manos á la obra, con todas las reglas y precauciones de un domador de serpientes consumado. Hizo un largo nudo corredizo de rotang (especie de bejuco) y cogiéndole con una mano, mientras empuñaba un largo palo con la otra, empujó con este á la serpiente, hasta que poco á poco empezó á desenroscarse. El indígena hizo entonces de modo que el nudo corredizo se ajustase sobre la cabeza del animal, deslízole poco á poco hasta el tronco, y lo apretó haciéndola caer al suelo. Cuando la serpiente se agarró al techo y á la columna para resistir á su enemigo, produjo un gran rumor, pero el hombre la cogió al fin por la cola, y saliendo de la casa corrió tan rápidamente que el animal pareció espantado. El indígena procuró luego estrellar la cabeza contra un árbol, mas no pudiendo conseguirlo vióse obligado á soltarla, despues de lo cual la serpiente buscó refugio en un tronco muerto que se hallaba al lado. De aquí la hicieron salir arrastrándola por la cola; oprimiéronla fuertemente contra un árbol, y la remataron despues sin dificultad con un hacha. Este reptil medía unos cuatro metros de largo, «era muy grueso, y hubiera podido causar muchas desgracias, devorando niños y perros.»

No sé porqué Wallace acusa á una serpiente tan pequeña de una falta tan grave, pues por lo que yo he visto, en toda su obra no hace ninguna observación que pudiera justificar tal opinion. He reproducido este pasaje para demostrar cuánto se teme en la India á los pitones. Mas se reconoce aun esto por un relato de Dobson sobre la caza del piton moluro, congénere del anterior. Una de estas serpientes había llegado á las inmediaciones de la ciudad de Calcuta, é introduciéndose en un jardín del arrabal, fué á colocarse en un árbol que daba sombra á un arroyo. Con el fin de ahuyentarla, un hombre subió al árbol para sacudir la rama en que se había enroscado; pero el reptil la soltó al punto y precipitóse en un estanque que había debajo. El hombre, temiendo que le envolviera con sus anillos, saltó por el otro lado al suelo, exponiéndose á romperse un hueso. El animal había desaparecido debajo del agua y no se le volvió á ver por el pronto, ni tampoco en todo un mes, hasta que al fin descubriósele en otro árbol á la orilla del mismo estanque. Cuando Dobson llegó al sitio observó que había cambiado otra vez de puesto, eligiendo como siempre un árbol favorito, que es el mangle, en una de cuyas ramas, á considerable altura, habíase enroscado en una horquilla. Los indígenas explicaron su preferencia por estos árboles, diciendo que el piton sube á ellos cuando tiene hambre para coger las aves que al cerrar la noche se posan en el ramaje. Nuestro observador fotografió la serpiente, y como el trabajo no se efectuó sin gran dificultad, hízose demasiado tarde aquel día para intentar cogerla. Fué preciso contentarse por lo tanto con inducir al jardinero indígena, por medio de una propina, á vigilarla hasta la mañana siguiente. Mientras tanto, la noticia se había divulgado, pues al otro día presentáronse algunos hombres en el jardín para dar caza al monstruo, á cuyo efecto solicitaron la ayuda del jardinero dándole otra propina. Despues de esforzaron para inducir á los indígenas á coger la serpien-

te, ofreciendo una buena recompensa, pero no encontraron voluntarios que quisieran acometer tan peligrosa empresa. Para buscar ayuda volvieron á la ciudad, y de esta ausencia se aprovechó el jardinero, codicioso de una tercera propina, para avisar á varios vecinos, de cuyos servicios se había asegurado Dobson. Estos enviaron á buscar un domador de serpientes, algunas redes y varios criados, esforzándose en frustrar la intencion de los otros. El domador trepó al árbol é intentó persuadir á la serpiente á dejar aquel sitio; pero el reptil, sin hacer caso de los deseos del hombre, aplicóle un fuerte mordisco en la mano, y desenroscándose rápidamente trató de escapar; pero esta vez, el estanque estaba demasiado lejós, y el animal cayó en tierra. En el mismo instante los kulis la envolvieron en las redes y lleváronla en triunfo, con gran disgusto de los ausentes, que casi al mismo tiempo reaparecieron en escena, trayendo á su vez otro domador de serpientes y varios kulis. Dobson se vió obligado á tener el piton casi un mes en la jaula antes de poderle embarcar. Un capitán á quien quiso inducir á llevar la serpiente á Inglaterra, contestóle que tomaría cualquier cosa á bordo menos uno de aquellos reptiles, y negóse por consiguiente á llevar el animal bien guardado en un cajón; solo otro capitán fué bastante razonable para admitir dicho cajón como un fardo que no podía infundir ningun temor.

LOS PITONES AFRICANOS

No se sabe aun con seguridad si los pitones africanos constituyen una sola especie ó son variedades de la misma. Algunos inteligentes distinguen tres especies; otros, solo dos, y varios parecen inclinados á reunirlos en una sola. Fundán dome en las minuciosas descripciones de Dumeril y Bibron, procuraré apuntar aquí los caracteres principales de las dos especies ó variedades mas comunes.

EL PITON DE NATAL—PYTHON NATALENSIS

CARACTERES.—En este piton, que solo habita en el sur de Africa, los dos escudos anteriores del hocico son mas largos que los siguientes; los dos frontales están menos desarrollados aun y los otros son pequeños y de forma irregular; el escudo de la nariz está provisto de dos fosetas, mientras que los dos del labio superior de cada lado solo tienen una. El color predominante del tercio anterior es un bonito pardo amarillo; el resto de la parte superior es de un pardo aceituna mas oscuro, y la region abdominal de un bonito blanco rojizo; una mancha de un pardo aceituna, cuya punta se dirige hácia adelante, ocupa la mayor parte de la region superior de la cabeza; una serie de manchas enlazadas en forma de cadena, mas ó menos rectangulares é irregulares, dispuestas de varias maneras y de color pardo aceituna, se corre por toda la parte superior y se continúa en forma de faja oscura en medio de otras dos longitudinales amarillas por la punta de la cola (fig. 60).

EL PITON ASSALA—PYTHON SEBÆ

CARACTERES.—En este pitónido, diseminado por todo el oeste y centro de Africa, los escudos anteriores del hocico son mas cortos que los siguientes; los dos pares de la parte anterior de la frente, mas pequeños, están atrofiados de modo que forman uno solo; en la coronilla se cuentan tres pares de placas; las fosetas de los escudos de la nariz y de los labios superiores, en fin, están distribuidos del mismo modo que en el piton de Natal. Una mancha en forma de punta de

flecha, de color pardo oscuro ó negruzco, ocupa la parte superior de la cabeza, de modo que á los lados solo queda una faja estrecha de color blanco amarillento; el tronco es de color gris amarillo con manchas parduscas de formas muy variadas, cuyo interior es casi siempre mas claro que el borde, y con fajas trasversales que así como las manchas, parten de cada lado de una faja oscura que en su parte inferior se toca con una placa de color amarillo claro. La region abdominal es de color amarillo gris.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Si Bosmann ha sido bien informado, á esta serpiente pertenece de derecho el apellido de divina, pues en varios países de la costa de Guinea es adorada en templos guardados por gran número de sacerdotes. Segun refiere el francés Marchais, el origen de esta adoracion es el siguiente: Cuando el ejército del rey de

Widah estaba formado en órden de batalla, vino del lado del enemigo una gran serpiente, que se mostró tan familiar y domesticada que se dejaba tocar y acariciar. El gran sacerdote la tomó en sus brazos y la convirtió en ídolo. Postráronse los negros para adorar la nueva divinidad, y cuando llegó el momento de la batalla, se arrojaron fanatizados sobre el enemigo dispersándolo por completo. ¿A quién sino á la serpiente, podía deberse la victoria? Demostrado pues su poder maravilloso, se consideró necesario erigirle un templo y dotar á este de sacerdotes que fuesen los ministros de su culto. La serpiente fué elevada á la categoria de diosa de la guerra, de la agricultura y del comercio, y debió prestar grandes servicios, pues muy pronto no bastó ya un solo templo para albergar á los numerosos peregrinos, que venian de los países inmediatos á traer ofrendas y adorar la divinidad reptil.



Fig. 61.—LA CORONELA DE ROMBOS

Fué preciso construir muy pronto nuevos edificios para su culto; sacerdotes y sacerdotisas se presentaron para servirla, y todos los años se eligieron algunas de las vírgenes mas hermosas para consagrárselas. Al principio, los creyentes se ofrecieron por su voluntad propia, pero mas tarde se les obligó á servir á la diosa. Armadas de pesadas mazas, las sacerdotisas recorrieron el país en busca de las vírgenes, amenazando á todo el que se oponia á su santa mision, no con la excomunion ni la hoguera, pero sí con el palo. De este modo lleváronse consigo las muchachas mas bonitas, quienes consideraron como un gran honor casarse con el ídolo. Por lo pronto se les enseñó á cantar himnos y despues á ejecutar danzas sagradas; cortáronlas el cabello, y grabaron en su piel marcas sagradas. Despues de haberlas preparado de esta manera dignamente para su enlace con el dios, conducianlas, con estrepitosa música, acompañada de bailes y cantos, ensalzando su sublime destino, á un oscuro aposento subterráneo. Las vírgenes que volvian de la santa caverna recibian el título de *novias de las serpientes*; mas á pesar de esto se les permitia casarse, y el feliz elegido por ellas manifestábles la mayor veneracion y humildad. Sin embargo, se las obligaba á guardar el silencio mas profundo sobre lo que habian visto en la caverna, y cuando osaban decir alguna cosa, los sacerdotes las robaban y mataban, haciendo creer á todo el mundo que la serpiente se había vengado de ellas así. Matthews nos dice, sin embargo, que no en todas partes se adora y venera á estas serpientes; en otros países de la misma region los in-

digenas no las consideran como deidades; muy lejós de ello, cásanlas para comer su carne.

Segun afirma el mismo Bosmann, la *tenne* ó piton de Seba, no solo acomete á las cabras, carneros y cerdos, sino tambien á los leopardos; los indígenas hasta pretenden que en los terrenos pantanosos de las comarcas bajas, donde el hombre no la persigue, adquiere un tamaño y una fuerza extraordinarios, de modo que engulle un búfalo; en una palabra, aun hoy se cree, ó por lo menos se repite, el antiguo cuento del dragon. Para el hombre, sin embargo, esta serpiente, segun dicen, solo es peligrosa cuando le encuentra durmiendo.

Respecto á su género de vida, sus usos y costumbres y la manera de tragar su presa, Matthews continúa sus fábulas del modo siguiente:

«Por lo regular, dice el mismo, frecuenta el piton los distritos pantanosos, y allí se le puede ver cuando asoma la cabeza por encima de la yerba, alta de diez piés.» El modo y manera de acometer y devorar la presa lo describe este autor con bastante exactitud, pero á fin de darle mas colorido, asegura que cuando el reptil estruja entre sus pliegues á la presa, le rompe los huesos. Añade tambien que cuando se ha tragado la víctima, suele recorrer el terreno en un circuito de una milla de diámetro, para ver si hay algun enemigo en las inmediaciones. Entre estos es el térmita el mas incómodo; pues cuando la serpiente, despues de haber tomado su alimento, permanece durante la digestion inmóvil

y aparentemente sin vida, estado que según el tamaño y calidad de la presa puede durar tres y cuatro días, es atacada por las hormigas que penetran por todas las aberturas del cuerpo, y en muy poco tiempo devoran por completo al indefenso reptil.

De la anterior descripción se desprende que Matthews no ha reunido observaciones propias, sino que se hace eco de los cuentos ridículos é insustanciales de los negros, añadiendo tal vez algún detalle de su invención.

Si damos por sentado que los pitones propios del Africa central constituyen una sola especie, ó por lo menos observan casi el mismo género de vida, y si reunimos los datos conocidos que á los mismos se refieren, la descripción de las costumbres de estos reptiles sería la siguiente: «El piton de Natal, el *assala* ó *tenne* ó como se le quiera designar, no parece abundar en ninguna parte, pero tampoco es raro y hasta abunda bastante en algunas regiones; ha desaparecido solo completamente en los distritos habitados. Los individuos viejos pueden alcanzar seis metros de longitud ó mas, pero escasean mucho, muy rara vez se ven los que miden cinco. Barth nos habla de un piton de Natal, muerto por su gente á orillas del lago Tschad, que tenía casi seis metros; y Russegger hace mención de un individuo en extremo grande, muerto durante su viaje por Sennar; yo he medido solo dos, uno de 2^m.50 y el otro de 3^m.15, dimensiones que son para los sudaneses las de un verdadero monstruo. Schweinfurth describe un *assala* muerto por él, que tenía casi cinco metros, y asegura haber visto otro de seis. De esto podemos deducir el crédito que merecen los relatos de algunos autores que aseguran que estos pitones alcanzan una longitud de diez á diez y seis metros.

Es probable que el piton abunde mas de lo que generalmente se cree, pues solo se le encuentra de día cuando ha abandonado los bosques cubiertos de alta yerba ó los espesos matorrales, su morada favorita, para calentarse al sol en sitios mas descubiertos. Si fuera posible penetrar de noche en la zona que habita esta serpiente y observar sus movimientos, se encontraría seguramente que su número no es tan reducido, pues solo después de ponerse el sol empieza su actividad, y sale en busca de su presa. Todos los *assalas* que encontramos ó de que oímos hablar habían sido inquietados sin duda durante su reposo diurno, pues procuraban escapar con toda la rapidez posible, apenas observaban que habían sido descubiertos. Bastante á menudo sucede que un peon ó jinete pasa junto á uno de esos reptiles mientras descansa, sin echarlo de ver, porque no le es necesario moverse; pero no cabe duda que se les encontraría con ayuda de caballos expertos ó perros de fino olfato, que los descubren por el olor que exhalan. Esta particularidad explica los pocos conocimientos que en toda el Africa se tienen sobre el género de vida del *assala*. Ni siquiera se pueden recoger datos precisos respecto á los animales á los que suelen acometer, dando lugar esta ignorancia á que la ardiente imaginación de los indígenas se complazca en las mas extravagantes historias, que pasan también á los relatos de viajeros europeos y hasta á las obras de historia natural.

«Se nos eriza el cabello, dice Lacépède, al leer los relatos de los viajeros que han penetrado hasta el interior del Africa, los cuales dicen cómo el gigantesco animal, semejante á una enorme y larga viga, se mueve en las altas yerbas. Ya desde lejos se observa en las plantas deprimidas por su peso una especie de surco producido por los movimientos serpentinos de su cuerpo, y manadas enteras de gacelas y de otros animales, que constituyen su presa, huyen precipitadamente al divisar el monstruo. El único medio que resta al hombre en aquellos inmensos desiertos para preservarse de tan terri-

ble enemigo se reduce á encender la yerba, medio quemada ya por el sol. Las armas no sirven de nada cuando es preciso habérselas con un individuo adulto, y sobre todo cuando este tiene hambre. Solo es posible escapar de la muerte encendiendo todo el país al rededor, y parapetándose así por medio del fuego contra la persecución del monstruo, al que no detienen ni los rios ni los estrechos de mar, pues nada en medio de las olas alborotadas. Los árboles mas altos no sirven tampoco de refugio, porque la serpiente trepa hasta las mas altas copas.»

Lacépède funda esta descripción, verdaderamente francesa en los relatos de algunos viajeros, quienes aseguran que en los estómagos de los pitones africanos se han encontrado, no solamente mamíferos grandes, como por ejemplo ciervos reales, que como se sabe no son propios del Africa occidental, sino también hombres. Hago mención aquí de estas fábulas tan insensatas porque estoy convencido de que podrá refutarlas con demasiada frecuencia. Ningún piton africano, cualquiera que sea su nombre y género de vida, da caza á mamíferos mayores que un cabrito de un año ó un perro de regulares dimensiones, y aun esta presa será sin duda una rara excepción, pues conozco muy pocos relatos fidedignos que hablen de animales de este tamaño.

Durante los cinco años de su permanencia en los alrededores del Cabo de las Palmas, en el Africa occidental, Savage supo, ya por relatos ó por observaciones propias, que unos pitones de poco mas ó menos cinco metros de largo, habían cogido dos veces perrillos, y en otra ocasión un joven antilope. Los perros solo pudieron ser salvados de los terribles anillos golpeando ó hiriendo á la serpiente; uno de ellos conservó largo tiempo un triste recuerdo de la acometida, pues le espantaba todo el mundo, y todo objeto. Uno de los ataques se efectuó de día, y el otro de noche. A las altas horas de esta un piton visitó una vez también la casa de una negra, y apoderóse junto á su mismo lecho de una gallina. Schweinfurth describe de un modo interesante otro suceso análogo. «En medio de unas profundas hendiduras del terreno, que en la estación lluviosa formaban dos riachuelos confluentes, y en uno de los cuales estaba oculto mi compañero con su asno, había herido, oculto en las altas yerbas, un pequeño cabrito silvestre; vile alejarse al punto, aunque con torpe paso, y esperaba de un momento á otro que cayera, cuando de pronto oíle lanzar un corto balido, y en el mismo instante desapareció de mi vista cual si hubiera caído en un foso. Entonces penetré por las altas yerbas hasta el sitio donde le había visto por última vez, pero no pude encontrar nada. Dos escopetas que llevaba dificultaron mucho mis movimientos; mas como sabía con seguridad que el animal debía estar en el sitio limitado entre las dos hendiduras continué buscándole, y al fin le ví á pocos pasos, moviendo con viveza las piernas, aunque sujeto en tierra por un objeto que no pude reconocer. Acercándome un paso mas, vi entonces distintamente el grueso cuerpo de un piton, que en un triple anillo estrechaba al cabrito, oprimiendo la cabeza contra una de las piernas posteriores del cuadrúpedo.»

«Mas adelante diré de qué modo Schweinfurth mató aquel piton, limitándome á observar aquí que puestos sobre el lomo del asno, el reptil y el antilope se mantenían poco mas ó menos en equilibrio. Falkenstein, en fin, mató, según me escribe, un individuo de seis metros de largo en cuyo estómago se encontró un tragelafó adulto y tan poco digerido que excepto la cabeza, que faltaba, se pudo aprovechar todo el esqueleto. Repito que el *assala* rara vez acomete á animales tan grandes y pesados para devorarlos. Por lo regular se contenta con víctimas mucho mas pequeñas, por ejemplo, liebres, ardillas terrestres, ratones y otros roedores que viven en

el suelo; además persigue también á varias especies de aves terrestres. En el estómago de un individuo examinado por mí encontré una gallinácea. Drayson refiere, que viendo cierto día en las inmediaciones de Natal una avutarda pequeña, que repetidas veces emprendía el vuelo después de posarse durante algunos instantes, observó al acercarse que el ave era perseguida tenazmente por un piton de esta especie. El viajero acudió al punto y dió muerte á la exquisita ave; la serpiente, al observar esto, creyó conveniente escapar con toda la rapidez posible, pero el cazador, que hacia mucho tiempo buscaba la ocasión de coger uno de estos ofidios, alcanzóle después de una corta carrera y le dió muerte, ó por lo menos aturdióle de un garrotazo. Falkenstein me escribe además que en la costa occidental del Africa uno de estos reptiles quiso robar una gallina casi á su vista; y que muy á menudo se les sorprende en los establos, donde los negros los atan con un nudo corredizo, arrastrándolos así para venderlos á los europeos. Anderson, en fin, reproduciendo algunos relatos de los indígenas, refiere que los pitones se alimentan principalmente de hirácidos; es posible que también este aserto sea exacto.

REPRODUCCION.—Por lo que recuerdo, los sudaneses no pudieron darme ninguna noticia por este concepto; pero hemos observado en individuos cautivos que no se diferencian en este punto de sus congéneres asiáticos. En junio de 1861 dos pitones de la especie se aparearon en el jardín zoológico de Lóndres y hácia mediados de diciembre vióse que la hembra aumentaba mucho de volumen en una parte del abdomen, que ocupaba poco mas ó menos 2^m.50 de la longitud total del cuerpo. El guardian, sabiendo que el ofidio no había comido nada hacia algunas semanas, creyóle enfermo, y solo pocos días antes del 13 de enero reconoció la verdadera causa de un fenómeno tan extraordinario. En la mañana del citado día el hombre echó de ver que durante la noche anterior la hembra había depositado un gran número de huevos (cerca de ciento, según se supo después), enroscándose sobre ellos del modo ya descrito. La puesta se había verificado moviéndose la serpiente de continuo en un círculo y depositando así un huevo después de otro. Ninguno de ellos estaba unido con otro, pero mas tarde todos se adhirieron compactamente á causa de su piel pegajosa, comprimiéndose además tanto por el peso de la madre, que perdieron del todo su forma al principio redonda. La hembra permaneció en la misma posición hasta el 4 de abril; raras veces abandonó los huevos durante todo este tiempo, y solo por breve rato; hizólo sobre todo el 4 de marzo, cuando quiso mudar de piel. Esta operación que en serpientes sanas exige cuando mas tres ó cuatro horas, duró aquella vez mas de diez, y la epidermis cayó á pedacitos, lo cual siempre es señal infalible de que una serpiente está enferma. Como eran conocidas las observaciones de Valenciennés, en aquella ocasión se midió también la temperatura desarrollada entre los anillos del animal, empleando al efecto unos instrumentos sumamente sensibles, hechos expresamente para este fin. El resultado del experimento fué muy variado; pero pudo hacerse constar hasta la evidencia que el cuerpo de la hembra tenía mas calor que el del macho y que la temperatura entre los anillos era mas subida que la de las partes exteriores. Así por ejemplo, con una temperatura exterior de 58^o.6 F. el calórico de dichas partes en el macho era de 70^o.2 y el de la hembra de 73^o; entre los repliegues del primero se obtuvieron 64^o.8 y entre los de la segunda 81^o.6. En otra prueba, hecha el 2 de marzo resultaron 60^o, de temperatura exterior, 71^o.6 en las partes exteriores y 76^o en las interiores del macho, por 84^o de calor exterior y 96^o interior en la hembra, obteniéndose por lo tanto una diferencia

de 12,4 ó respectivamente 20^o F. para la hembra. El 4 de abril se reconoció hasta la evidencia que los huevos se hallaban en estado de putrefacción, y como la serpiente los había cubierto unas diez semanas y además ayunado casi treinta y dos, no siendo de esperar un resultado favorable, retiráronse los huevos. Un exámen detenido permitió reconocer que en cinco ó seis de ellos había embriones en parte desarrollados, alcanzando uno la longitud de 0^m.29. Tanto los escudos como el color y los dibujos eran ya visibles y de consiguiente los hijuelos hallábanse casi á punto de salir de la cáscara. Los otros huevos, excepto uno solo, formaban una masa grasosa en estado de putrefacción y no pudo reconocerse si habían sido fecundados. En aquel huevo se halló aun, quince días después de habérselo quitado á la madre, un embrión vivo. Cerca de un mes después, la serpiente, que al quitarle los huevos se mostraba muy inquieta, mudó por primera vez la piel, comió como de costumbre, y disfrutó desde entonces la mejor salud.

CAZA.—Para dar caza á la *assala*, los sudaneses, sabiendo muy bien que este ofidio no es peligroso, se sirven de un sencillo garrote, porque un solo golpe fuerte en la cabeza del reptil basta para matarle. Se nos dijo que con igual facilidad se conseguía esto de una sola perdigonada. Los pitones heridos, sobre todo cuando lo están gravemente, intentan al parecer defenderse, á juzgar por la descripción de Schweinfurth, reproducida ya en parte. Cuando el citado viajero vió en poder del piton el cabrito que buscaba, retrocedió á la distancia que le pareció conveniente para dispararle un tiro, y apenas lo hubo hecho, vió en el mismo momento al piton enderezarse ante él. «Después, continúa Schweinfurth, inclinóse hácia atrás y se precipitó con increíble rapidez contra mí; pero solo la mitad anterior parecía movable, mientras que el resto del tronco estaba paralizado en tierra: le había roto la columna vertebral. Al observar esto cogí mi escopeta, cargada de perdigones, y disparé tiros al monstruo hasta que no se movió. Hube de apuntar como pudiera hacerse contra una sombra nocturna, pues no me era posible seguir con la vista los movimientos del reptil.» En otros casos se convenció también Schweinfurth de que los pitones se pueden matar de un tiro con perdigones ordinarios si se les toca la columna vertebral.

USOS Y PRODUCTOS.—En el Sudan oriental observé que estas serpientes muertas sirven ante todo para la cocina: la carne se prepara con sal y pimentón, cocciéndola hasta que se ablanda mucho: se come con tanto gusto como la carne de crocodilo. Habiéndome elogiado muchos bocados tan exquisitos, hice preparar también para nosotros un pedazo de carne de la manera indicada. Este manjar tenía un color blanco como la nieve, era muy apetitoso y de un sabor en efecto agradable, algo parecido al de la gallina; pero la carne era tan dura que apenas podíamos mascarla. Según Heuglin, los negros de Dor, á orillas del río Blanco, comen también la carne de este piton, mientras que los negros del Dinka, habitantes del mismo río, no consideran comestible, según reconoció Schweinfurth, ninguna clase de reptil, y sobre todo las serpientes, á las cuales profesan gran veneración: solo exceptúan las tortugas. En cambio los negros del Africa occidental consideran las serpientes de esta especie como un bocado exquisito, y según Savage, hasta guisan la piel y los intestinos preparando con ellos una sopa que, según parece, aprecian mas que ninguna otra. Livingstone refiere que los bushmans y los bakalaharis comen con gusto el piton de Natal. Smith asegura que los indígenas del Africa meridional raras veces se atreven á perseguirle, porque le temen en alto grado; creen que puede ejercer influencia en su suerte, y que todo el que una vez le haya ofendido sufrirá pron-